

Trascendental discurso del jefe del Gobierno



"La victoria rotunda, indiscutible, arrolladora, será del pueblo español"--dijo el doctor Negrín

"La guerra no acaba en España porque Europa no lo desea"

El Ejército republicano dispondrá con generosidad de los elementos que le devolverán, con el derecho de iniciativa, la plaza de Teruel

No es hora más que de tener un solo pensamiento y una sola voluntad: aplastar al enemigo

BARCELONA, 26.—El presidente del Consejo de Ministros ha pronunciado esta noche, a las diez, un discurso por radio, que ha sido retransmitido por todas las estaciones.

Comenzó diciendo:

"Españoles: La superioridad de material, acentuada, pero transitoria, del ejército adversario ha impuesto a los soldados de la República el abandono de Teruel. La noticia de su evacuación no fué sustraída al conocimiento público ni un solo instante. La divulgó el Gobierno mucho antes de que los propios rebeldes se decidiesen a consignar en su parte la toma de la plaza.

Este acatamiento a la verdad está justificado por el sentimiento de confianza de que están influidas las determinaciones del Gobierno. Tan claro proceder no pueden permitírselo todos los Gobiernos. Solamente puede obrar así un Gobierno que tiene la seguridad de que cuenta con la confianza y la adhesión del pueblo.

Investido de esta autoridad, he dirigido hoy a todos los españoles, a los de aquí y a los de allende las trincheras, para proclamar ante todos que la victoria rotunda, indiscutible, arrolladora, será del pueblo español, el cual posee los recursos, energías y recursos sobrados para imponerla.

Durante dos meses han tenido lugar en el frente de Levante los más violentos combates habidos desde el comienzo de la guerra. Los vaivenes de las operaciones desarrolladas arrojan para la República un balance positivo. El mando italoalemán preparaba, desde noviembre, una ofensiva, que era anunciada jactanciosamente. El Gobierno decidió aplicar una norma elemental de estrategia, desbaratando los planes del enemigo, adelantándose a él, proponiéndole nuestra voluntad y obligándole a combatir donde a nosotros nos convenía.

A mediados de diciembre se emprendió la ofensiva de Teruel. En una semana reconquistamos la ciudad fortificada. Nuestro Ejército hizo miles de prisioneros. Nuestra mil veces gloriosa aviación derribó numerosos aparatos alemanes e italianos.

Por todo el mundo corrió la nueva de que la República poseía un Ejército. Nuestro éxito fué un golpe terrible para el adversario. El prestigio militar de Alemania e Italia se vino a tierra, comprometiéndose así su maniobra diplomática. La retaguardia facciosa sufrió una conmoción.

El enemigo tuvo entonces que renunciar a su plan para recuperar Teruel: volcó sobre nuestras

líneas sus mejores fuerzas, que tenía preparadas para su ofensiva. Durante dos meses, divisiones enteras del ejército rebelde fueron cayendo.

La reconquista de la ciudad aparecía erizada de dificultades insuperables y hubieron de pedir nueva ayuda a sus amos del Extranjero. De los puertos alemanes e italianos llegaron a la zona facciosa numerosos barcos, cargados de aviones y cañones. Con este refuerzo considerable, pudo el enemigo recuperar un terreno que ha sido cementerio de sus más escogidas tropas.

Nuestra voluntad de victoria, nuestra segura confianza en el triunfo no ha sufrido disminución. Teruel fué ayer y sigue siendo hoy un episodio de la guerra, sin ningún carácter decisivo. Plantea, no obstante, este hecho deberes y obligaciones que el Gobierno expone pública y abiertamente al pueblo español porque así como nuestros éxitos son sólo nuestros, nuestras dificultades hemos de resolverlas nosotros.

Como conclusión de este período de batallas, después de haber visto la capacidad de nuestro Ejército y sopesando exactamente las disponibilidades del enemigo, yo mismo puedo decir, sin miedo a equivocarme: ¡Triunfaremos!

Al servicio de esta convicción han de ponerse en juego los esfuerzos de todos para hacer desaparecer rápidamente el desequi-

librio de material bélico que nos desfavorece y acelerar así la victoria.

A la artillería y a la aviación extranjera hay que oponer masas equivalentes de artillería y aviación republicanas. El empeño es realizable. Lo afirma el Gobierno con pocas palabras, pero con mucha convicción. La industria propia, de una parte, y los recursos que tiene el Gobierno, de otra, harán que en un plazo próximo desaparezca la actual diferencia de material que da efímero predominio a las tropas rebeldes. El Gobierno se vincula con este nuevo compromiso a su responsabilidad, dotando al Ejército de los elementos que le son indispensables. Para así ganar la guerra, solicita de todos los productores un crecimiento de los cupos de producción. Alcanzará a tener el Ejército republicano el material que le hace falta para imponerse a las columnas rebeldes.

Frente a un ejército nutrido de forzados coloniales y de legiones extranjeras, la República ha opuesto un Ejército español, regular y disciplinado, capaz por sí mismo de poner término a la guerra si Europa, escindida en países de inveterada audacia y en naciones vergonzosamente complacientes, no consintiese que Italia y Alemania continuasen enviando, en cantidad voluminosa, los últimos modelos de su material

bélico a los rebeldes. La guerra no acaba en España porque Europa no lo desea. La política de no intervención es responsable de nuestras mayores desventajas.

El material que sistemáticamente niegan las democracias al Gobierno se lo proporcionan las naciones totalitarias, sus servidores expertos, al general Franco.

En tanto las cancillerías especulan sobre la necesidad de encontrar una fórmula a la retirada de voluntarios, desde los puertos de Italia y Alemania se pone en viaje hacia la España invadida el material indispensable para que los rebeldes puedan prolongar la guerra: aviones de mucha velocidad y potencia militar, gruesas piezas de artillería pesada, máquinas automáticas. Suprimamos esos envíos y la guerra de España terminará en fecha próxima con la victoria de la República.

Si los rebeldes hubieran necesitado vivir aténidos a sus recursos económicos para adquirir material de guerra, va para mucho tiempo que la guerra sería un suceso pasado. Las disponibilidades económicas de los sublevados se acabaron en los primeros meses. Si con ellas no desaparecieron éstos, es porque en su desafección por España no dudaron en cederla a sus proveedores de armamentos: Italia y Alemania, que buscan en la operación asegurar para sus futuras iniciativas contra Europa una admirable base de operaciones en el Mediterráneo y en los Pirineos.

Estamos en nuestro derecho al rechazar la fingida preocupación con que Europa pretende excusarse ante nosotros de sus agravios profundos al Derecho Internacional. Tenemos tal seguridad en el destino de nuestra Patria, que de igual modo que sabíamos ayer que la República dispondría de un Ejército ejemplar en la disciplina y abnegado en el heroísmo, sabemos hoy que dispondrá mañana, con tiempo para no perjudicar a la victoria, de material adecuado. Para triunfar necesitamos una concentración de energías en los frentes y en la retaguardia. La pérdida de Teruel nos pone en la necesidad de declarar que de la misma manera que la República superó el período confuso y heroico de las milicias, superará el presente, en que la desigualdad de armamentos ha consentido a los rebeldes rescatar una plaza que les había sido arrebatada en el momento en que con mayor ruido amenazaban con una ofensiva a la que atribuían un valor decisivo.

El Gobierno tiene la posibilidad

de fijar un plazo a ese logro; pero está obligado a reservarse, y cuenta con que la aportación de las masas populares contribuirá a disminuirlo. Trátase, desde luego, de un breve plazo.

Cuanto más corto, cuantos mayores sean los esfuerzos de la clase trabajadora. Ahora, el déficit es de material. El Gobierno tiene reservas económicas para adquirir en los mercados del Mundo los elementos bélicos que neutralicen la superioridad de los facciosos. La lucha internacional es que nadie se lo venda. En su consecuencia, necesita producirlo, y lo producirémos. Es un compromiso que adquirimos ante el Ejército. Dispondrá de artillería y de aviación. Lo verán los facciosos, lo comprobarán los escépticos, y un día se podrá hablar de la evacuación de Teruel como de la única operación militar que con apariencia de derrota es uno de los puntos de arranque de la victoria republicana.

En las guerras largas no suele ser raro que el adversario contibuya, por razones de dignidad o torquedades del capricho, en afirmar la potencia de aquel a quien se propone aniquilar. Es posible que la toma de Teruel signifique (lo veremos sin gran tardanza) el comienzo del acabamiento de la guerra para los rebeldes. De nuestra voluntad de trabajo y de victoria depende.

Firme en esa decisión, puedo declarar que el Ejército republicano dispondrá con generosidad de los elementos que le devolverán con el derecho de iniciativa la plaza de Teruel.

Teruel es para las ambiciones

(Continúa en tercera página.)

Un aviador rebelde, condenado a muerte, ha sido fusilado esta mañana

BARCELONA, 26.—En los fosos de Montjuich se ha cumplimentado esta mañana la sentencia que condenó a muerte al aviador rebelde Luis Palacios Vega, que fué hecho prisionero en el frente de Teruel, al ser derribado el aparato que pilotaba.—Febus.

DOS DERROTISTAS CONDENADOS

BARCELONA, 26.—Por el Tribunal de Sentencia y Alta Tiranía se han condenado por desertar a treinta años José Gómez y a veinte años a...

BOLETINES DE GUERRA

En el sector de Orna de Gállego es rechazado el enemigo al realizar tres ataques contra nuestras posiciones

Ejército de tierra

(Parte-oficial facilitado a las 23 horas de ayer.)

ESTE.—En el sector de Orna de Gállego el enemigo atacó por tres veces nuestras posiciones de la cota 925 de la Lasterrosa, siendo rotundamente rechazado por el certero fuego de las fuerzas propias, que le ocasionaron crecido número de bajas y certaron la fetirada de gran parte de las tropas atacantes; las cuales buscaron refugio en un barranco situado entre ambas líneas, hallándose imposibilitados de reintegrarse a sus posiciones de partida.

En los demás ejércitos, sin noticias de interés.—Febus.

Aviación

A las seis y veinticinco fué de nuevo bombardeado el puerto de Guixols por dos hidroaviones procedentes de Palma de Mallorca.

A las seis y cuarenta y cinco de la tarde tres aparatos de la misma procedencia realizaron una agresión contra Puerto de la Selva, destruyendo un grupo de casas y ocasionando algunas víctimas.

Febus.

